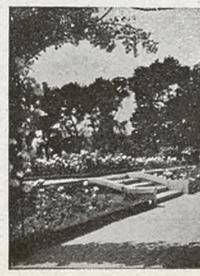




AMERICA EN EL RETIRO

No es una frase más, ni mucho menos una frase hecha, esa de que las naciones de la América española están presentes en los mejores parajes del Retiro. Allí donde un día, cuando aquello era sólo un bosque, fuera a cazar Nuestro Rey y Señor Felipe II; allí, cuando siendo floridos jardines, la corte de Felipe IV se entregaba a fiestas y, corriendo los años, la sociedad del 900 charla y pasea en las noches veraniegas, se encuentran el Perú, y México, la Argentina y Bolivia, Costa Rica y el Ecuador, Honduras y Guatemala, Chile y el Uruguay, la República Dominicana y Venezuela, el Paraguay y El Salvador, Panamá, Nicaragua y Colombia.





ARRIBA: EL AMPLIO ESTANQUE DEL RETIRO VISTO DESDE LA AVENIDA DE BOLIVIA. ABAJO: UNA PERSPECTIVA DE LA AVENIDA DE MÉXICO CON LA PUERTA DE ALCALÁ AL FONDO Y LA HERMOSA FUENTE DEL PASEO DEL URUGUAY.



Toda la hermosa y extensa geografía americana, aquella que los más veloces aviones tardán en recorrer días y días, atravesando distancias fabulosas y saltando los más altos montes, es aquí itinerario fácil a los enamorados en las claras mañanas de primavera, paseos que recorrer, jugando los niños en las tardes largas y quietas del verano. Esas mañanas y esas tardes de juegos en el Retiro que nos evocó con nostalgia en sus versos el gran poeta Agustín de Foxá.

Un Ayuntamiento madrileño de hace ya más de treinta años — así nos lo ha contado el viejo jardinero mayor del Retiro, un caballero de cortesía antigua que empezó su carrera trabajando de peoncito — fué el que ordenó dar los nombres de los países de América a Avenidas, Paseos, Plazas y Glorietas. Una buena mañana, cumpliendo las instrucciones municipales, el buen jardinero, seguido de una cuadrilla de obreros, recorrió el parque y fué clavando postes, con el letrero indicador del nombre, en lugares frondosos y soleados. Los nombres son tan bellos, que nunca nadie soñó en variarlos. Y así, cuando entramos en el Retiro, por la Puerta de la Independencia, nos encontramos en México, camino de la hermosa Colombia.

Hermosa avenida la mexicana, con jardines centrales y bancos de piedra. No muy lejos del lugar donde antaño se alzó la fábrica de las famosas porcelanas del Buen Retiro — que gozaron de renombre en el mundo entero —, bordeado de estatuas, anchuroso, está el paseo de la República Argentina, que por una avenida secundaria va a unirse a la de México.

Plazas recoletas — casi al borde del Paseo de Coches, lugar donde rodaban en tiempos no muy lejanos los *milords* y las berlinas de las bellezas madrileñas — son las de Guatemala, Honduras y El Salvador. Entrando por la Puerta de Granada, hasta la bellísima estatua del Ángel Caído, que se levanta en la glorieta donde termina el Paseo de Coches, caminamos por tierras del Uruguay. Y lo hacemos por las de Bolivia al borde del

“estanque en vaivén de barcas”

hacia la placa que, en bronce, sobre gran basamento de piedra, guar-



ARRIBA: OTRO ASPECTO DEL ESTANQUE DEL RETIRO CIRCUNDADO DE FRONDOSA VEGETACIÓN. ABAJO: LOS REYES GODOS DE ESPAÑA FLANQUEAN EL PASEO DE LA ARGENTINA. UN ÁNGULO DE LA PLAZA DE GUATEMALA.

da el Decreto dado por el Presidente Irigoyen, instituyendo fiesta nacional en la Argentina el 12 de octubre.

Chile se une al Perú, en la geografía del parque madrileño, a través de Guatemala; aquéllos son dos bellos paseos, ésta una plaza. Y mientras en las tierras limeñas duerme su sueño en piedra el sabio Ramón y Cajal, en la de Guatemala los niños se acercan, para jugar, a los rubenianos cisnes de "encorvado" cuello.

Pero si América está entre las frondas del Retiro, también se encuentra presente en las calles ruidosas de Madrid. Y así el Amazonas. Y Buenos Aires, vieja y popular calle a la que un día muy lejano bautizaran sus propios vecinos. Y el Brasil y Panamá, la República Argentina y Caracas, la Habana y Filipinas... Todos estos nombres se hallan en su geografía urbana, en sus callejeros, donde toda poesía se pierde con ese renglón que dice: principia en..., termina en..., barrio de...

Cada calle de éstas tiene una pequeña historia o una leve anécdota. Algunas, como la de Caracas —situada en el barrio de las Legaciones: en esta calle están las cancillerías de Suiza, Suecia y El Salvador— recibieron sus nombres gracias a un concejal que comerciaba con Ultramar. La plaza de la República Argentina fué nominada así por un acuerdo, de gratitud, del Ayuntamiento madrileño, en 1942. Plaza silenciosa, se encuentra donde Madrid abre sus puertas al campo, y fué bautizada en una solemne ceremonia, que presidieron el entonces alcalde de Madrid, D. Alberto de Alcocer, y el embajador de la Argentina en la capital de España, Dr. Adrián Escobar.

Los barrios populares tienen también sus calles americanas, calles con muchos chicos y muchos ruidos, casi en el campo las de México y el Brasil, y esa otra de Panamá, que va a morir al pie de los rieles que llevan a las tierras del Sur, al ancho mar azul, que es el gran camino de estos fraternos pueblos nuestros y esas ciudades americanas que Madrid —y ahora ha quedado claro que no es una frase hecha— lleva en su corazón, que es el Retiro, y en sus vasos sanguíneos, que son sus calles y callejuelas.

J U A N S A M P E L A Y O

